

El quechua en el mundo andino de hoy

Manuel J. Baquerizo

Un hecho bien sabido, pero que la izquierda en su estrategia política pasa a menudo por alto, es que la población esencial de los países andinos, y del Perú en particular, es la nacionalidad quechua. Ningún programa de organización nacional, como tampoco la revolución socialista, podrá emprenderse correctamente sin la participación decisiva de este pueblo, del aymara y de las minorías nativas de la selva. Por lo mismo, es importante estudiar y comprender sus aspiraciones, sus condiciones específicas de desarrollo, su cultura y su lengua. En este cuadro, uno de los elementos a tenerse en cuenta para saber cuál es la situación actual de la masa indígena y de su cultura es el quechua. Como dice Basadre, el valor de esta lengua es enorme y debe interesar no solamente al lingüista, historiador, antropólogo y educador, sino también al político (Basadre 1978: 394).

I.

Las clase dominantes en el Perú ya no necesitan más del idioma quechua para sus relaciones sociales con el pueblo andino, tal como lo precisaron los colonialistas españoles. Durante la época virreinal, al menos desde el concilio limense de 1584, el aprendizaje y el uso del quechua eran exigencias ineludibles del aparato administrativo para la política de sojuzgamiento y explotación. Según anota el historiador Raúl Porras Barrenechea, "el entusiasmo por el aprendizaje del quechua fue general en el siglo XVI. El propio Arzobispo de Lima Fray Toribio de Mogrovejo aprendió la lengua india, en la que predicaba a los naturales" (Porras Barrenechea 1950: 46). El Virrey Toledo, supremo organizador de la sociedad colonial, llegó incluso a considerar como lenguas de uso general en el Perú al quechua en sus diversas variantes, junto al puquina y al aymara. Y hasta fue llamado, en algún momento, "el latín indiano".

Este conocimiento y valorización de las lenguas nativas en la época colo-